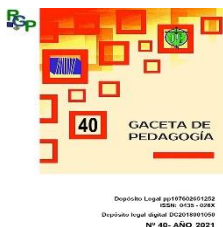


El aprendizaje autónomo: aportes teóricos para su aplicación en Educación Básica Primaria

Autonomous learning: theoretical contributions for its application
in Primary basic education

Apprentissage autonome: contributions théoriques pour son application
dans l'enseignement primaire de base



Trinieva González

trinievapatricia@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-2994-9634>

**Institución Educativa Oficial María Reina.
Colombia**

Artículo recibido en mayo y publicado en agosto 2021

RESUMEN

Las tendencias educativas contemporáneas obligan a revisar todas las dinámicas educativas con las que hasta ahora se han desarrollado los procesos de enseñanza y aprendizaje y entran en escena aspectos pocos valorados como el aprendizaje autónomo. El propósito del estudio es aportar elementos teóricos que fundamenten la aplicación del aprendizaje autónomo en los estudiantes de educación básica primaria. Como metodología se desarrolló un proceso de análisis e interpretación de la información propio de una investigación de tipo documental, basado en fuentes digitalizadas e impresas. Los resultados revelan que en la actual sociedad del conocimiento es necesario el desarrollo de ciertas competencias educativas; como la capacidad de pensar críticamente, la independencia intelectual y el aprender a aprender. Se concluye que el desarrollo de las habilidades cognitivas y metacognitivas de los estudiantes son indispensable para el aprendizaje autónomo y solo es posible lograrlo mediante la práctica.

Palabras clave: aprendizaje autónomo, educación primaria, estrategias.

ABSTRACT

Contemporary educational trends make it necessary to review all the educational

dynamics with which the teaching and learning processes have been developed up to now and aspects that are not highly valued, such as autonomous learning, enter the scene. The purpose of the study is to provide theoretical elements that support the application of autonomous learning in students of basic primary education. As a methodology, a process of analysis and interpretation of the information typical of a documentary-type investigation was developed, based on digitized and printed sources. The results reveal that in the current knowledge society it is necessary to develop certain educational competencies; such as the ability to think critically, intellectual independence, and learning to learn. It is concluded that the development of cognitive and metacognitive skills of students are essential for autonomous learning and it is only possible to achieve it through practice.

Key words: *autonomous learning, primary education, strategies.*

RESUMÉ

Les tendances éducatives contemporaines nécessitent de revoir toutes les dynamiques éducatives avec lesquelles les processus d'enseignement et d'apprentissage se sont développés jusqu'à présent et des aspects peu valorisés, comme l'apprentissage autonome, entrent en scène. Le but de l'étude est de fournir des éléments théoriques qui soutiennent l'application de l'apprentissage autonome chez les élèves de l'enseignement primaire de base. Comme méthodologie, un processus d'analyse et d'interprétation de l'information typique d'une enquête de type documentaire a été développé, basé sur des sources numérisées et imprimées. Les résultats révèlent que dans la société de la connaissance actuelle, il est nécessaire de développer certaines compétences éducatives ; tels que la capacité de penser de manière critique, l'indépendance intellectuelle et apprendre à apprendre. Il est conclu que le développement des compétences cognitives et métacognitives des élèves est essentiel pour l'apprentissage autonome et qu'il n'est possible de l'atteindre que par la pratique.

Mots clés: *apprentissage autonome, enseignement primaire, stratégies.*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad debido a las diversas perspectivas pedagógicas que han ido surgiendo con el transcurrir de los años, producto de innumerables investigaciones, las concepciones de los procesos de enseñanza y aprendizaje se han transformado

y adaptado a propuestas innovadoras, las cuales buscan desarrollar en los alumnos un rol más activo y participativo en su aprendizaje. Esto con la intención de romper con paradigmas educativos tradicionales donde el docente es el que está a cargo de todas las actividades relacionadas con el proceso de aprendizaje. Tal como lo expresa Pérez (2013): “las nuevas tendencias pedagógicas tienen como propósito colocar al estudiante en primer plano desplazando al docente a una posición menos prioritaria y otorgando a los estudiantes la oportunidad de tener protagonismo sobre su propio proceso de aprendizaje” (p. 4).

De esta manera, surge el aprendizaje autónomo; el cual, desde la perspectiva de Cárcel (2016), está vinculado con el proceso donde la propia persona autorregula su aprendizaje y toma conciencia de sus propios procesos cognitivos y socio-afectivos. Por lo tanto, el esfuerzo pedagógico debe enfocarse en la formación de estudiantes centrados en resolver aspectos concretos de su propio aprendizaje y no sólo en resolver una tarea determinada.

Al respecto, explica Amaya (2008) que la educación de las personas se ha convertido en un asunto trascendental en el que es fundamental:

El valor de la capacidad intelectual, del conocimiento, del desarrollo científico y tecnológico y de la capacidad de innovación, como factores básicos de competitividad y de supervivencia, y como elementos claves para el desarrollo económico, social y el mejoramiento de las condiciones de vida y de bienestar individual y colectivos, la educación de las personas se convierte en un asunto estratégico, siendo fundamental el desarrollo de ciertas competencias como la capacidad de pensar, la independencia intelectual y el aprendizaje autónomo (p. 1).

La sociedad colombiana no escapa de tal realidad, ya que no hay que olvidar aspectos como el ingreso de Colombia en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), con lo que el gobierno colombiano apuesta por un mayor desarrollo por la ciencia, tecnología e innovación y que indudablemente repercute en el ámbito educativo.

Con atención en lo expuesto, aunado al hecho de que uno de los objetivos de la educación básica primaria contemplado en la Ley General de Educación (1994)

de Colombia es la utilización con sentido crítico de los distintos contenidos y formas de información y la búsqueda de nuevos conocimientos con su propio esfuerzo, el presente artículo tiene como finalidad aportar elementos teóricos que fundamenten la aplicación del aprendizaje autónomo en los estudiantes de educación básica primaria.

Con esta investigación se proyecta promover la práctica del aprendizaje autónomo desde la educación básica primaria, ya que, tal como lo explica Amaya (2008), es un proceso que requiere tiempo y entrenamiento desde ese nivel para que los estudiantes puedan alcanzar grados de autonomía cada vez mayor, que les sirva a lo largo de toda su vida.

Para dar respuesta al propósito establecido, se desarrolló un proceso de análisis e interpretación de la información propio de una investigación de tipo documental; se inicia con la discusión de la conceptualización del aprendizaje autónomo, elementos necesarios para su desarrollo. Asimismo, se reflexiona sobre elementos claves del aprendizaje autónomo como la metacognición, estrategias cognitivas y la autorregulación.

REFERENTES TEÓRICOS

Aprendizaje autónomo

La complejidad del mundo actual, marcada por los continuos avances tecnológicos y científicos ha dado paso a una gran transformación social en todos los ámbitos y originó la sociedad del conocimiento en la cual estamos inmersos. Asimismo, las tendencias educativas contemporáneas ratifican lo imperativo de revisar los marcos referenciales educativos con los que hasta ahora se desarrollaban generalmente los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Esta realidad exige, inevitablemente, a todos los actores del proceso educativo centrar la mirada en el aprendizaje autónomo, pero, ya no como opción pedagógica con la que se podía abordar el aprendizaje de los alumnos, sino como necesidad educativa que hace posible operacionalizar la educación que demanda la

comunidad global en los actuales momentos. Tal como lo plantea Amaya (2008), quien sostiene que:

En esta sociedad en la que prima el valor de la capacidad intelectual, del conocimiento, del desarrollo científico y tecnológico y de la capacidad de innovación, como factores básicos de competitividad y de supervivencia, y como elementos claves para el desarrollo económico, social y el mejoramiento de las condiciones de vida y de bienestar individual y colectivos, la educación de las personas se convierte en un asunto estratégico, siendo fundamental el desarrollo de ciertas competencias como la capacidad de pensar, la independencia intelectual y el aprendizaje autónomo (p.1).

Desde la perspectiva de Monereo (2001), el aprendizaje autónomo esta vinculado con el hecho de que sea el estudiante quien autorregule su propio proceso de estudio y aprendizaje teniendo bien definido la meta que desea lograr y las condiciones del contexto que determinan el alcance de dicha meta. Plantea el autor que, desde el punto de vista didáctico, para lograr desarrollar procesos que favorecen el aprendizaje autónomo, es necesario que el alumno: tenga una clara intención del objetivo que quiere lograr; sea consciente, es decir, ponga en práctica la supervisión y regulación metacognitiva constante y considere las variables relevantes del contexto de enseñanza y aprendizaje, para responder al nivel de exigencia del aprendizaje bajo condiciones determinadas.

En definitiva, para propiciar el aprendizaje autónomo se debe desarrollar actividades y estrategias que permitan a los educandos ser capaces de autorregular sus acciones para aprender, hacerlos más conscientes de las decisiones que toman, de los conocimientos que necesitan aprender, de sus dificultades para aprender y cómo pueden superar esas dificultades.

En este orden de ideas, señala Arriola (2007) que los alumnos deben aprender a: planificar metas académicas que sean alcanzables; monitorear la comprensión de la actividad que está realizando para reorientar las estrategias que aplica, si es necesario y valorar la eficiencia y eficacia con la que ejecuta sus actividades de aprendizaje, para establecer la correspondencia con los resultados obtenidos.

Estos planteamientos guardan estrecha relación con Martínez (citado en Pérez, 2013), quien considera que dentro de las habilidades que distinguen al estudiante autónomo del estudiante tradicional se encuentran:

Ser capaz de tomar la iniciativa; saber configurar un plan de trabajo realista; manejar fuentes de información (y saber contrastarlas); comprender informaciones y textos; plantear y resolver problemas; anhelar conocer cosas nuevas y profundizar en ellas; transferir, extrapolar y aplicar conocimientos a situaciones nuevas; reflexionar y evaluar su propio trabajo (p. 49).

Por lo tanto, como puede observarse, es el estudiante mismo quien en gran medida decide qué y cómo aprende y desarrolla sus propias habilidades.

Por su parte, Amaya (2008) considera que, para promover habilidades y destrezas dirigidas al desarrollo del aprendizaje autónomo, hay que asumir al estudiante de manera integral con la inclusión de todo su ser. Para ello, es indispensable enfocarse en el aprendizaje significativo; la persona que aprende tiene que tener una participación activa para que pueda construir sentidos desde otras formas de entender, comprender; relacionarse y actuar con el mundo de manera diferente.

En correspondencia con lo que se viene planteando, Martínez (2004) expone que el aprendizaje autónomo es un proceso donde el estudiante autorregula su aprendizaje y toma conciencia de sus propios procesos cognitivos y socio-afectivos, es decir, que pone en práctica procesos metacognitivos. En este caso, la formación de los educandos debe estar centrada en plantear situaciones que lleven a la resolución de aspectos concretos de su propio aprendizaje, y no sólo en resolver una tarea determinada, es decir, donde el estudiante tenga que cuestionar, revisar, planificar, controlar y evaluar su propia acción de aprendizaje.

La Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD, 2011) concibe el aprendizaje autónomo como el grado de participación que tiene el estudiante en el establecimiento de sus objetivos, procedimientos, recursos, evaluación de su aprendizaje. Para lo cual debe poner en práctica principios de acción como:

un interés manifiesto en razones que motiven la actuación deliberada; el reconocimiento de experiencias de aprendizaje previas; el establecimiento de nuevas relaciones entre aprendizaje trabajo – vida cotidiana, así como entre teoría y práctica; la identificación de la motivación intrínseca y el desarrollo del potencial personal de la autorregulación (s/n).

Con lo expuesto hasta ahora, puede hacerse evidente también que con el aprendizaje autónomo la persona aprende a aprender, gracias al entrenamiento y desarrollo de competencias o habilidades cognitivas, afectivas e interactivas, pero también y, de manera esencial, gracias al desarrollo de habilidades metacognitivas. Aspecto que guarda estrecha relación con aprender a aprender; que, desde el punto de vista de Martín (2008), significa que los estudiantes estén comprometidos en la construcción de su conocimiento a partir de sus aprendizajes y experiencias previas, con la finalidad de reutilizar y aplicar el conocimiento y las habilidades en los diversos contextos que se le presenten a lo largo de su vida.

Planteamientos de gran relevancia para la educación básica primaria, ya que es en este nivel educativo es donde se cimientan las bases para el aprendizaje de los educandos. Por lo tanto, el aprendizaje autónomo les permitirá consolidar, como lo señalan Montes, Gamboa y Lazo (2013): aprender a aprender, la formación de hábitos y actitudes esenciales para la educación permanente, además, fortalece la toma de decisiones autónomas para participar en los diversos escenarios sociales, culturales y políticos donde le corresponda desenvolverse.

Elementos necesarios para propiciar el aprendizaje autónomo

Unos de los elementos fundamentales en todo proceso educativo son las estrategias, tanto las de enseñanza como las de aprendizaje. Y específicamente, en el tema de interés de esta investigación, es preciso considerar una concepción de estrategia de aprendizaje que comulgue con dichos planteamientos.

Como ya se ha visto hay una vinculación indisoluble entre el aprendizaje autónomo y la competencia de aprender a aprender. Díaz y Hernández (2010), expresan que aprender a aprender requiere de un trabajo didáctico organizado,

sistematizado y de gran responsabilidad en el que se deben contemplar aspectos cognitivos, metacognitivos, motivacionales e interpersonales. En este sentido, presentan una concepción de estrategias de aprendizajes totalmente pertinente y vinculante con los aspectos del aprendizaje autónomo que se han contemplados, a saber:

Una estrategia de aprendizaje es un procedimiento (conjunto de pasos o habilidades) y al mismo tiempo un instrumento psicológico que un alumno adquiere y emplea intencionalmente como un recurso flexible, para aprender significativamente y para solucionar problemas y demandas académicas. Su empleo implica una continua actividad de toma de decisiones, un control metacognitivo y este sujeto al influjo de factores motivacionales, afectivos y de contexto educativo-social (p.180).

Esta manera de concebir las estrategias de aprendizaje emerge de tradicionales concepciones, como la asociación limitada que le dan de hábitos de estudios, que simplemente son usadas por los alumnos para la realización de alguna tarea en específico, pero no promueven el desarrollo de las potencialidades o transferibilidad de lo aprendido.

Monereo (2001), explica con atención en el aprender de manera autónoma, que las estrategias de aprendizaje deben dar respuestas a los desafíos que enfrentarán los educandos en el futuro: a) la saturación informativa relacionada con el aprendizaje de estrategias que le permita buscar, analizar y seleccionar información fidedigna ante la proliferación informativa; b) la caducidad del conocimiento, porque el conocimiento, las leyes científicas y las innovaciones tecnológicas en la sociedad actual pierden vigencia o caducan, por lo que las instituciones educativas están obligadas a enseñar estrategias que les permitan a los escolares reconocer sus necesidades de renovación y autoformación eficaz; c) la utilización de múltiples lenguajes comunicativos, ya que la globalización del conocimiento y las nuevas tecnologías generan continuamente nuevos tipos de códigos (digitales, textuales, audiovisuales, sensoriales e incluso kinestésicos), lo que obligará a los estudiantes del futuro a manejar múltiples estrategias de descodificación e interpretación de una gran variedad de datos.

Por otra parte, Amaya (2008), manifiesta que otros elementos requeridos en el aprendizaje autónomo es el desarrollo de competencias o habilidades cognitivas, afectivas e interactivas, pero también habilidades metacognitivas. Habilidades que se encuentran estrechamente relacionadas con los cuatro pilares de sustentan a la educación básica primaria (Delors, 1996): aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir con los demás.

Desde el punto de vista de esta autora las capacidades cognoscitivas y afectivas deben encontrarse incluidas dentro del conjunto de conocimientos esenciales que la educación básica debe transmitir. Además, considera que este nivel educativo es un indispensable pasaporte para toda la vida, que permitirá a los educandos escoger lo que harán, participar en la edificación del porvenir colectivo y seguir aprendiendo, lo que reafirma una vez más, la pertinencia de promover el aprendizaje autónomo en las aulas de clases de educación primaria.

Ahora bien, retomando las ideas de Amaya (2008), dentro de las habilidades o competencias cognitivas se encuentran desde las más básicas como la capacidad de escuchar, leer comprensivamente, de escribir con sentido. Hasta otras más complejas como; la capacidad de buscar y contrastar información, analizar, sintetizar, abstraer, formular hipótesis, resolver dudas, generar preguntas, investigar, hacer rectificaciones, juicios y reflexiones críticas y propositivas, entre otras.

Las habilidades afectivas e interactivas, son las que debemos desarrollar cuando nos relacionamos y comunicamos con otras personas; esto implica respetar las ideas de otras personas, el trabajo colaborativo, la capacidad para solucionar conflictos y saber negociar, controlar nuestras emociones. Además, incluye la automotivación para alcanzar las metas y ver el proceso de aprendizaje como parte de nuestro proyecto de vida.

Por su parte, las habilidades metacognitivas son fundamentales en el aprendizaje autónomo, sin ellas no es posible hablar de él, porque demandan autorreflexión, es decir, es la capacidad de pensar sobre los propios pensamientos;

identificar aquellas estrategias empleadas con las que obtenemos un aprendizaje exitoso y también aquellas con las que tenemos resultados fallidos y equivocaciones para hacer los correctivos pertinentes. De igual manera, esta habilidad facilita la autocorrección, el redireccionamiento y la introducción de cambios por parte del alumno y, por ende, la voluntad de auto-mejoramiento continuo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El aprendizaje autónomo como proceso educativo vinculado con el aprendizaje y la enseñanza no es algo que se alcanza de manera inmediata, ni a corto plazo; demanda de entrenamiento y, por lo tanto, debe ejercitarse desde los primeros niveles escolares, como lo plantea Martín (2008), quien sostiene que es un error hacer énfasis y desarrollarlo a partir de etapas escolares donde los alumnos tengan un nivel más avanzado. La visión de este autor es que los niños desde preescolar van desarrollando las capacidades de toma de conciencia de sus procesos mentales y de los demás, por lo que propende por una práctica escolar de los alumnos dirigida a fomentar el aprendizaje autónomo desde que los niños inician su escolaridad para que puedan apropiarse de él y aplicarlo a lo largo de su vida.

Sin embargo, como profesional de la docencia considero que a pesar de los múltiples beneficios que tiene el aprendizaje autónomo como ha quedado demostrado a través de los planteamientos de los diversos autores, no es fácil consolidar su práctica en las instituciones escolares ya que, en su gran mayoría, los responsables de llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje no estamos familiarizados ni formados con esta praxis educativa. Evidencia de ello ha sido el desempeño del docente y de los educandos ante la situación de pandemia global ocasionada por el COVID-19, desde inicio del año 2020, la cual ocasionó un drástico cambio en todos los procesos educativos, impactando bruscamente la forma en que se imparte la educación tradicionalmente.

Ante dicho escenario, que todavía se mantiene, y que rompió con la modalidad presencial de las dinámicas escolares, los educadores y los estudiantes han

desarrollado procesos improvisados y que han sido más engorrosos porque el aprendizaje autónomo no es una práctica pedagógica que se promueve y trabaje en las tradicionales aulas de clases, y que muchos de los educandos han tenido que empezar a desarrollar de manera forzada y atropellada ya que la problemática del virus se ha mantenido (aún persiste), pero han tenido que dar prosecución a su formación escolar mediante las actividades planteadas desde las instituciones escolares.

Todo esta problemática ha llevado a pensar que el aprendizaje autónomo requiere de un replanteamiento, revisión y reflexión de todos los actores que forman parte del sistema educativo; porque, si bien es cierto que los preceptos del aprendizaje autónomo no son nuevos y que forman parte de los referentes teóricos actuales que fundamentan el acto educativo, su aplicación ha sido bastante limitada, ya que en las aulas los docentes continúan desempeñado el proceso de enseñanza con viejos paradigmas, donde la presencialidad y la interacción diaria entre los escolares y los maestros era la forma natural de desempeñar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Proceso en el que el aprendizaje estudiantil tiene una estrecha dependencia del docente.

Ahora bien, debido a que esa dinámica ha sido interrumpida por motivos de salud, es necesario buscar y poner en práctica otras estrategias y enfoques educativos que cumplan con las exigencias sociales de este momento histórico que vivimos marcado por amenazas pandémicas que superan las capacidades humanas. Sin perder de vista que, aunque la pandemia acentuó la necesidad poner en práctica el aprendizaje autónomo en todos los niveles educativos, los acelerados y continuos cambios tecnológicos de la sociedad del conocimiento demandan la implementación de prácticas pedagógicas orientadas a desarrollar y fomentar dicho aprendizaje, independientemente de la modalidad con la que se lleve a cabo el acto educativo.

En este sentido, son pertinentes los planteamientos de Baca, Holguín y Torres (2001), quienes afirman que en el aprendizaje autónomo es imperativo replantear el

rol de pasividad y de receptor que convencionalmente ha tenido el estudiante, porque las exigencias para aprender de manera autónoma conducen al individuo a planificar, dirigir, construir y examinar su trabajo intelectual. Porque la autonomía, como la concibe Amaya (2008):

Implica la capacidad de suspender el pensamiento propio para acercarse al de los demás (interacción con otros) y la capacidad de re-elaborar sentidos de la situación que vive, buscando el mayor bien para sí y para los demás. La persona autónoma fundamenta su posición, decide en forma premeditada (con intención) e ilustradamente (con la mayor información y lógica posible), por ello es capaz de auto-dirigirse (p.5).

Ante esta realidad y con atención en los postulados del aprendizaje autónomo, como lo propone el autor referido, el educador debe ser plenamente consciente de que tiene que conducir al alumno hacia un estado de mayor libertad de pensamiento, de reflexión, de crítica y de acción y, el alumno a su vez, debe concienciar el hecho de que está siendo orientado hacia un mayor grado de responsabilidad en la gestión de su propio aprendizaje.

Sin embargo, dado a la tradicional manera de concebir los procesos de enseñanza y aprendizaje que ha prevalecido por tanto tiempo en los sistemas educativos, caracterizados por una interacción dependiente entre el educando y el educador (como ya se he mencionado) , se requieren de acciones continuas y permanentes que impliquen, por un lado, sensibilización y formación a los docentes para romper con viejos esquemas preestablecidos de enseñanza y, por otro lado, empezar desde los primeros años de escolaridad a educar a los alumnos en el desarrollo de habilidades y destrezas que les permitan alcanzar y consolidar el aprendizaje autónomo para desenvolverse académicamente y en todo los ámbitos de su vida.

CONSIDERACIONES FINALES

Hoy más que nunca se hace evidente la complejidad de la educación por todos los elementos que ejercen influencia en ella y, a los que tienen que darle respuestas los sistemas educativos: sociales, culturales, económicos, políticos y tecnológicos.

Realidad que representa un gran desafío en estos momentos para el docente, ya que está obligado a dirigir los procesos de enseñanza y aprendizaje de forma tal que el educando desarrolle un pensamiento crítico y reflexivo, de modo que pueda aprender a aprender por sí mismo y apropiarse de las competencias requeridas, para desenvolverse de manera exitosa en la sociedad del conocimiento.

Por lo tanto, se requiere sensibilizar y convencer a los educadores a través de diversas acciones donde sean formados y se les brinde información, en cuanto a que deben adaptar o cambiar esquemas y concepciones a los nuevos escenarios y exigencias sociales, porque ya no es una invitación o una opción que pueden rechazar, ahora pasa a ser una exigencia; es una de las primeras cosas a las que hay que dar respuestas, de lo contrario el aprendizaje autónomo seguirá siendo una materia pendiente para la gran mayoría de los alumnos y de las instituciones escolares.

Que los estudiantes alcancen el desarrollo de las habilidades cognitivas y metacognitivas para que identifiquen, monitoreen y evalúen su propio proceso de aprendizaje, solo es posible mediante la práctica; por lo tanto, que el docente impulse y propicie oportunidades de aprendizaje a lo largo de sus clases, es fundamental e imprescindible para que estos sepan elegir la estrategia de acuerdo con la meta, la tarea y el contexto, es decir, para que sus estudiantes logren un aprendizaje autónomo.

REFERENCIAS

- Amaya, G. (2008). *Aprendizaje autónomo y competencias*. [Documento en línea]. Disponible: http://www.konradlorenz.edu.co/images/stories/vice_academica/Aprendizaje_Autonomo_y_Competencias.pdf [Consulta: 2020, Octubre 21]
- Arriola, M. (2007). *Desarrollo de competencias en el proceso de instrucción*. México: Trillas.
- Baca, M., Holguín, K. y Torres, C. (2001). *El aprendizaje autónomo: una competencia ineludible en la sociedad del conocimiento*. [Documento en línea].

- Disponible: <https://oa.ugto.mx/wp-content/uploads/2016/11/oa-rg-0000732.pdf>
[Consulta: 2021, Enero 26]
- Cárcel, F. (2016). Desarrollo de habilidades mediante el aprendizaje autónomo. 3C *Empresa, investigación y pensamiento crítico* [Revista en línea], 3. Disponible: <http://dx.doi.org/10.17993/3cemp.2016.050327.63-85/> [Consulta: 2021, Enero 18]
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. España: Grupo Santilla de Ediciones.
- Díaz, F. y Hernández G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGrawHill.
- Ley General de Educación. (No. 115). (1994, febrero 8). [Transcripción en línea]. Disponible: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo.pdf.pdf [Consulta: 2021, Febrero 09]
- Martín, E. (2008). *Aprender a aprender: clave para el aprendizaje a lo largo de la vida*. [Documento en línea]. Disponible: http://media1.super211academico.webgarden.es/files/media1:4d5171bc34fc6.pdf.upl/elena_martin.pdf [Consulta: 2020, Junio 23]
- Martínez, J. (2004). *Concepción de aprendizaje, metacognición y cambio conceptual en estudiantes universitarios de psicología*. [Documento en línea]. Disponible: https://www.researchgate.net/publication/39213463_Concepcion_de_aprendizaje_metacognicion_y_cambio_conceptual_en_estudiantes_universitarios_de_Psicologia [Consulta: 2021, febrero 15]
- Monereo, C. (2001). *Ser estratégico y autónomo aprendiendo. Unidades didácticas de enseñanza estratégica para la ESO*. España: GRAÓ.
- Pérez, L. (2013). El rol del docente en el aprendizaje autónomo: la perspectiva del estudiante y la relación con su rendimiento académico. *Diálogos* [Revista en línea], 11. Disponible: <https://core.ac.uk/download/pdf/47265063.pdf> [Consulta: 2021, febrero 21]
- Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2011). *Aprendizaje Autónomo*. [Documento en línea] disponible: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/434206/434206/captulo_4_aprendizaje_autnomo.html [Consulta: febrero, 03]